

Estrategias de socialización de los padres y conflictos entre padres e hijos en la adolescencia*

María Jesús Fuentes
Emma Motrico
Rosa M. Bersabé
Universidad de Málaga

El objetivo general de esta investigación consiste en estudiar si existe relación entre las estrategias de socialización que utilizan los padres y los conflictos entre padres e hijos en la adolescencia. Las variables se evaluaron mediante la Escala de Afecto (EA), la Escala de Normas/Exigencias (ENE) y una serie de cuestiones sobre los temas que provocan conflictos entre padres y adolescentes. Las pruebas se administraron a un total de 402 adolescentes (entre 12 y 17 años) y 258 padres. Los resultados muestran que, tanto desde el punto de vista de los padres como de los adolescentes, los padres que expresan afecto a sus hijos (les muestran afecto y comunicación y no les critican ni rechazan) y son inductivos (sólo en el caso de las madres) a la hora de poner las normas y exigir su cumplimiento son los que tienen menos conflictos con sus hijos en la adolescencia.

Palabras clave: estrategias de socialización, conflictos padres/hijos, relaciones padres/adolescentes, adolescencia.

This study aims to analyse whether there is a relation between parents' socialization strategies and conflicts between parents and children during adolescence. The variables were assessed by the Warmth Scale (EA), the Rules/Demands Scale (ENE) and a series of questions on issues which provoke conflict between parents and adolescents. The questionnaires were completed by a total of 402 adolescents (aged between 12 and 17) and by 258 parents. Both parents' and adolescents' opinions showed that parents who express affection (express affection/communication and do not criticize/reject) and are inductive (only in the case of mothers) have fewer conflicts with their children during adolescence.

Key words: Socialization strategies, conflicts parents/children, parents/adolescents relationships, adolescence.

* Esta investigación forma parte de otra más amplia financiada por la Dirección General de Enseñanza Superior (DGES; PB 96/0700) con el título «Desarrollo de la identidad personal y relaciones familiares de los adolescentes en situación de acogimiento familiar: estilos educativos paternos, procesos intermentales del conocimiento social y conflictividad de las relaciones padres-hijos».

Correspondencia: María Jesús Fuentes, Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación, Facultad de Psicología, Universidad de Málaga, Campus de Teatinos, s/n. 29071 Málaga (España). Correo electrónico: chus@uma.es

El objetivo de este trabajo consiste en el estudio de las relaciones familiares durante la adolescencia, más concretamente, en el análisis de las estrategias que utilizan los padres en la socialización de los adolescentes, de los conflictos que aparecen frecuentemente entre padres e hijos en esta etapa y de la relación entre estas variables.

Darling y Steinberg (1993) definen el *estilo educativo parental* como «una constelación de actitudes parentales hacia el hijo que son comunicadas al hijo, y que, todas juntas, crean un clima emocional en el que se expresan las conductas de los padres» (1993, p. 488). Para establecer los estilos educativos clásicamente se han analizado dos estrategias de socialización de los padres: por un lado, la expresión de afecto y comunicación, y por otro, el modo en que los padres ponen las normas y exigen su cumplimiento a los hijos (Baumrind, 1980). En la actualidad otros autores incluyen también el fomento de los padres de la autonomía de los adolescentes (Darling y Toyokawa, 1997) y la supervisión parental (Darling, 2000; Statin y Kerr, 2000) como estrategias de socialización que los padres deben llevar a cabo para favorecer el desarrollo y bienestar de los adolescentes.

La calidad de las relaciones afectivas de los adolescentes con sus padres es una continuación de los vínculos de apego establecidos durante la infancia. Los adolescentes que establecieron vínculos seguros con sus padres probablemente serán capaces de iniciar adecuadamente nuevas relaciones sociales fuera de la familia (amigos, compañeros y primeras relaciones de pareja). Pero, aunque inicien nuevas e importantes relaciones afectivas con amigos y parejas, se ha comprobado que los adolescentes mantienen los lazos afectivos con sus padres, y éstos continúan siendo una de sus principales fuentes de apego y de apoyo emocional (Laible, Carlo y Raffaelli, 2000). Por tanto, el grado de afecto que se exprese o se perciba en las relaciones entre padres e hijos es un indicador de la calidad de las mismas (Collins y Russells, 1991) y de ello depende, en buena parte, el bienestar y ajuste de los adolescentes, tal como han demostrado numerosas investigaciones (Allen, Moore, Kuppermine y Bell, 1998; Cotterell, 1992).

Parece claro que existe mayor frecuencia de conflictos entre madres y adolescentes que entre padres y adolescentes, aunque se ha comprobado que las madres continúan siendo durante la adolescencia, al igual que lo fueron durante la infancia, una fuente de apoyo emocional para sus hijos más importante que los padres (Collins y Russell, 1991).

Con la llegada a la adolescencia, aumenta la tensión y el conflicto en las relaciones de los chicos y chicas con sus madres al tiempo que disminuye la expresión de afecto e implicación en la relación con ellas. Por otro lado, las relaciones de los padres con las chicas normalmente no llegan a ser tan tensas como las relaciones entre las madres y los chicos (Steinberg, 1990). Esto puede deberse, según Collins y Russell (1991), a que el vínculo afectivo entre las madres y los hijos e hijas suele ser más fuerte que el que éstos mantienen con los padres, probablemente a causa de que las madres son las que tradicionalmente dedican más tiempo a la crianza y educación de los hijos/as.

Respecto al control de la conducta de los hijos, sabemos que a lo largo de la adolescencia va cambiando el concepto de autoridad y disciplina parental, en cierta medida debido al deseo de los hijos de conquistar un mayor grado de autonomía para tomar sus propias decisiones sobre los temas que les afectan (Noller, 1994; Palacios y Moreno, 1996). Estos cambios hacen necesario que padres e hijos se esfuercen por establecer relaciones más simétricas, renegociar el grado de autonomía de los adolescentes y disminuir el control que ejercen los padres sobre algunos aspectos de la con-

ducta de los hijos, especialmente en los temas que los hijos consideran bajo su jurisdicción.

Puede haber diferencia entre la forma en que padres y adolescentes perciben sus relaciones. Grusec y Goodnow (1994) plantean que la efectividad de los mensajes educativos parentales depende de cómo son percibidos por los adolescentes. También Musitu y Molpeceres (1992) señalan que la influencia de los valores, actitudes y estilos de socialización de los padres es mayor cuando no hay discrepancias entre la percepción de los hijos y de los padres.

Las investigaciones han mostrado que, aunque a veces padres y adolescentes estén en desacuerdo sobre diversos asuntos, en la mayoría de los casos relacionados con la vida cotidiana (como la hora de llegar a casa, la forma de vestir, los amigos, etc.), la mayor parte de los adolescentes mantienen relaciones armoniosas con sus padres (Collins, 1997; Grotevant, 1998). Así, al tiempo que se transforman los modos de relación entre padres e hijos, se conservan los vínculos afectivos que les unen. Los estudios muestran (Steinberg, 1990) que las pequeñas desavenencias entre padres e hijos adolescentes rara vez amenazan los vínculos afectivos que existen entre ellos. Dichas investigaciones indican que el 60% de los adolescentes tiene relaciones armoniosas con sus padres, el 20% experimenta problemas de forma intermitente a lo largo de la adolescencia y sólo el otro 20% presenta problemas graves y persistentes en las relaciones familiares (Noller, 1994). Además, cuando se estudia a las familias que manifiestan dificultades con la llegada de los hijos a la adolescencia se encuentra que, en muchos casos, los problemas no son nuevos sino que se vienen arrastrando desde la infancia (Collins, 1997).

La discrepancia entre padres e hijos en la forma de entender sus relaciones puede originar conflictos entre ellos. Los principales focos que generan conflictos entre padres y adolescentes, según recogen numerosos estudios (Bosma *et al.*, 1996; Laursen, Coy y Collins, 1998), se refieren a los siguientes temas: opciones y costumbres sociales (elección de amigos y pareja, hora de volver a casa, etc.), responsabilidad (realización de tareas familiares, consumo y uso del dinero, etc.), los estudios (rendimiento académico, hábitos de estudio, etc.), relaciones familiares (riñas con los hermanos, relaciones con los abuelos, etc.) y valores morales (honestidad, cumplimiento de las leyes, etc.).

Datos parecidos a los señalados encontró Del Valle (1994) con población española. La causa de discusión más frecuente entre padres e hijos adolescentes españoles es la hora de llegar a casa por la noche, seguido de la realización de tareas en la casa, los estudios, levantarse de la cama cuando les apetece y el uso del dinero. Entre los 15 y 17 años, las discusiones entre padres e hijos en torno a la hora de llegar a casa por la noche afectan a casi el 60% de las familias, bajando al 40% o 50% las discusiones referidas a los estudios y a la colaboración en el trabajo doméstico. El resto de los temas son objeto de discusión familiar para un 30% o menos de los chicos y chicas.

A pesar de que la existencia de conflictos entre padres e hijos hace años era considerada como índice de disfunción familiar, en la actualidad se ha comprobado que cumple un rol adaptativo en el desarrollo adolescente y en el funcionamiento familiar general, ya que contribuye a que los miembros de la familia toleren mejor las diferencias de opinión y a que adquieran habilidades para resolver los conflictos que surgen entre ellos sin poner en riesgo la relación afectiva que les une. De este modo, algunos autores han sugerido que los conflictos o problemas en las relaciones entre padres e hijos tienen un efecto positivo en el sistema familiar, aunque teniendo en cuenta algunos factores moduladores, como las estrategias de socialización de los

padres (Holmbeck, 1996). Cuando los conflictos surgen dentro de un clima caracterizado por el afecto y la comunicación entre padres e hijos, y los padres son flexibles a la hora de exigir y poner las normas a sus hijos adolescentes, los conflictos ayudan a la transformación de sus relaciones y potencian el desarrollo de los adolescentes. Por el contrario, cuando en las relaciones entre padres e hijos existe escaso afecto y comunicación, los padres son rígidos y tienen una visión negativa de los adolescentes, los conflictos pueden producir consecuencias negativas tanto en las relaciones familiares como en el desarrollo personal y social de los adolescentes.

Los estudios que han analizado la influencia del afecto y la comunicación dentro de la familia en el surgimiento de conflictos, como el de Bosma *et al.* (1996), encuentran que la falta de comunicación y la insatisfacción familiar se relaciona con mayor frecuencia de conflictos entre los adolescentes y sus padres y madres. También el estudio realizado por Fuhrman y Holmbeck (1995) muestra, según la percepción de los adolescentes, una relación significativa entre bajas puntuaciones de las madres en afecto hacia sus hijos y alta intensidad de los conflictos entre madres e hijos.

Otros investigadores han encontrado que las discrepancias en la percepción que padres y adolescentes tienen de las normas y exigencias parentales pueden dar lugar a conflictos familiares. Holmbeck y O'Donnell (1991) hallaron que la discrepancia en la percepción de la toma de decisiones entre madres e hijos se asocia con mayor incidencia de conflictos familiares. También Dekovic *et al.* (1997) encontraron que los conflictos entre padres e hijos estaban asociados con diferencias en las expectativas que mantenían los padres y los hijos sobre la autonomía de los adolescentes. Los estudios llevados a cabo por Smetana y Asquith (1994) muestran que las discrepancias entre padres y adolescentes en distintos aspectos de la forma de entender la autoridad parental pueden dar lugar a conflictos dentro de la familia. Mientras que los padres quieren mantener el orden dentro de la familia, los adolescentes desean más autonomía en distintos ámbitos que consideran personales.

Collins (1997) plantea un modelo que podría explicar el surgimiento de conflictos entre padres e hijos con la llegada de la adolescencia. Según su «*modelo de ajuste de expectativas*», las relaciones entre padres e hijos están mediadas por las expectativas que ambos tienen de sus relaciones. La llegada a la adolescencia ocasiona discrepancias en las expectativas que padres y adolescentes tienen de sus relaciones, lo que les lleva a transformarlas. Si los cambios se producen de forma rápida (como normalmente ocurre al comienzo de la adolescencia) cada uno de los miembros de la interacción no ha tenido tiempo de ajustarse a la nueva situación y modificar los modos de relación. Las discrepancias o el desajuste en la percepción de padres e hijos provocaría conflictos en las relaciones entre ellos. El periodo de duración de los conflictos, según este modelo, está relacionado con el periodo de ajuste en las relaciones entre padres e hijos cuando éstos llegan a la adolescencia, por lo que es de esperar que una vez superado este periodo de transición sus relaciones vuelvan a la normalidad.

En conclusión, el significado funcional de los conflictos durante la adolescencia depende, en parte, de la calidad de las relaciones entre padres e hijos; por ello hay que analizarlos teniendo en cuenta el grado de intimidad, afecto y comunicación de dicha relación. De acuerdo con Collins (1997), los conflictos entre padres e hijos son propios del proceso evolutivo de transformación de las relaciones que surge en la adolescencia, en el cual los adolescentes, a la vez que negocian con sus padres la transición hacia nuevos niveles de autonomía e interdependencia acordes con su edad, mantienen los vínculos afectivos existentes con ellos. Por tanto, un nivel de conflicto normativo en las familias no tiene porqué socavar la calidad de las relaciones de apego

entre padres y adolescentes cuando ocurren en un contexto de continuidad relacional.

El objetivo general de esta investigación consiste en estudiar si existe relación entre las estrategias de socialización que utilizan los padres y los conflictos entre padres e hijos en la adolescencia, tanto desde el punto de vista de los padres como de los propios hijos adolescentes. Como paso previo se pretende analizar las estrategias de socialización que utilizan los padres con sus hijos y la frecuencia de los conflictos que aparecen en las relaciones entre ellos durante la adolescencia según son percibidas por los hijos adolescentes y por los propios padres.

Según la literatura existente sobre el tema se plantean las siguientes hipótesis:

1. Se prevé que existan discrepancias entre padres y adolescentes en la percepción de las estrategias de socialización de los padres (afecto y normas/exigencias).

2. Se prevé que los padres que expresan afecto a sus hijos adolescentes tengan menor frecuencia de conflictos con ellos, tanto desde el punto de vista de los padres como de los adolescentes. Así mismo, se espera que cuanto mayor sea la diferencia entre padres e hijos en la percepción del afecto más conflictos habrá entre ellos.

3. Se espera que los padres que ponen las normas y exigen su cumplimiento a sus hijos de modo inductivo tengan menor frecuencia de conflictos con ellos, tanto desde el punto de vista de los padres como de los adolescentes.

4. También se espera que cuando el adolescente percibe mayor diferencia en las estrategias de socialización familiar (afecto y normas/exigencias) entre el padre y la madre tendrá más conflictos en sus relaciones.

5. Por último, se analizará el posible efecto modulador del sexo y la edad en las variables estudiadas.

Método

Participantes

Los cuestionarios se administraron a 428 alumnos de 6^º de primaria, y de 1^º, 2^º y 3^º de ESO pertenecientes a tres centros escolares (uno público y dos concertados) ubicados en 3 barrios de nivel socio-económico medio de Málaga capital. La muestra quedó constituida por los 402 adolescentes que admitieron contestar con sinceridad a una pregunta añadida sobre este tema al final de las escalas. De ellos, había 200 chicos y 202 chicas de edades comprendidas entre los 12 y 17 años ($\bar{x} = 14,12$; $S_x = 1,43$).

El número de padres que respondieron a los cuestionarios fue de 258 (de ellos 31 eran padres, 119 eran madres, y 108 fueron contestados por ambos conjuntamente). La edad de los padres osciló entre 28 y 69 años ($\bar{x} = 43,65$; $S_x = 6,23$) y la de las madres entre 28 y 57 años ($\bar{x} = 40,53$; $S_x = 5,35$).

Instrumentos

• Escala de Afecto

La Escala de Afecto (EA) está compuesta por 20 ítems divididos en dos factores:

– *Afecto-comunicación*. Afecto, interés y comunicación que manifiestan los padres a sus hijos/as. Ejemplo: «Le consuelo cuando está triste».

– *Crítica-rechazo*. Crítica, rechazo y falta de confianza de los padres hacia sus hijos/as. Ejemplo: «*Le critico por cualquier cosa*».

Escala de Normas y Exigencias

La Escala de Normas y Exigencias (ENE) está formada por 28 ítems divididos en tres factores, referentes a la forma que tienen los padres de poner las normas a los hijos/as y exigir su cumplimiento:

– *Forma Inductiva*. Los padres explican a sus hijos/as el establecimiento de las normas y les exigen su cumplimiento teniendo en cuenta las necesidades y posibilidades de sus hijos/as. Ejemplo: «*Le explico las razones por las que debe cumplir las normas*».

– *Forma Rígida*. Los padres imponen a sus hijos/as el cumplimiento de las normas y mantienen un nivel de exigencias demasiado alto o inadecuado a las necesidades de los hijos/as. Ejemplo: «*Le exijo respeto absoluto a mi autoridad*».

– *Forma Indulgente*. Los padres no ponen normas ni límites a la conducta de sus hijos/as y si lo hacen no exigen su cumplimiento. Ejemplos: «*Le digo que sí a todo lo que me pide*».

En la versión que contestan los hijos/as, en cada uno de los 5 factores se aportan dos puntuaciones: una referida al padre y otra a la madre. En la versión de los padres, tanto el padre como la madre contestan a los ítems refiriéndose a cómo es su conducta concreta con su hijo/a.

Las propiedades psicométricas de las escalas (EA y ENE) se presentan en Bersabé, Fuentes y Motrico (2001). La consistencia interna (alpha de Cronbach) de cada uno de los factores varió entre 0,60 y 0,90. La validez convergente y discriminante se apoya en las correlaciones con el IPPA (Armsden y Greenberg, 1987), PAQ (Buri, 1991) y 4E (Palacios, 1994).

• *Evaluación de los Conflictos Familiares*

La evaluación de los conflictos familiares se llevó a cabo mediante una serie de cuestiones que recogían los principales temas que pueden dar lugar a conflictos entre los adolescentes y sus padres según la literatura sobre el tema. Los temas eran: ver la televisión; las tareas del colegio; las tareas de la casa; los/as amigos/as; los/as chicos/as que les gustan; el dinero y las compras; la hora de llegar a casa; la música que les gusta; la forma de vestir; y el consumo de tabaco, alcohol o drogas. Además se añadió una pregunta sobre otro tema no recogido anteriormente que diera lugar a conflicto en las relaciones familiares. Los sujetos respondieron a las preguntas señalando la frecuencia de los conflictos en una escala tipo Likert (1 = nunca, 2 = pocas veces, 3 = algunas veces, 4 = muchas veces y 5 = siempre). Las cuestiones se plantearon tanto a los padres como a los hijos/as adolescentes. La versión de los adolescentes recoge los conflictos que éste tiene con su padre y con su madre por separado.

Procedimiento

Los adolescentes respondieron a los cuestionarios de forma colectiva durante una hora de clase. Las instrucciones para responderlos fueron dadas por las investigadoras en presencia del profesor o tutor del curso.

Para que los padres respondieran a las escalas se entregó a los adolescentes un sobre que contenía las pruebas junto con las instrucciones para ser respondidas. Los adolescentes devolvieron a las investigadoras el sobre una vez cumplimentado por sus padres.

Resultados

Estrategias de socialización de los padres

El análisis de los datos mediante la prueba *t* de Student muestra las discrepancias en la percepción de las estrategias de socialización de los padres en función de que la fuente de información sea el padre o los hijos (véase Tabla 1). Respecto a la Escala de Afecto se encuentran diferencias significativas entre la percepción del padre y de los hijos en el factor afecto/comunicación ($t = -3,72$; $p \leq ,001$), pero no en el de crítica/rechazo ($t = -1,29$; $p > ,05$). Los padres varones se ven a sí mismos más afectivos y comunicativos de lo que sus hijos los perciben. En cuanto a la Escala de Normas/exigencias se dan diferencias significativas entre el padre y los hijos en la forma inductiva ($t = -2,30$; $p \leq ,001$) e indulgente de poner las normas ($t = 2,42$; $p \leq ,001$). Los adolescentes perciben al padre menos inductivo y más indulgente de lo que él se ve a sí mismo. No se encuentran diferencias entre padres varones e hijos en la forma rígida de poner las normas y exigir su cumplimiento ($t = -1,14$; $p > ,05$).

Al comparar la percepción de las estrategias de socialización de las madres con las de sus hijos (véase Tabla 2), los resultados muestran que en la Escala de Afecto hay diferencias significativas en el factor afecto/comunicación ($t = -5,46$; $p \leq ,001$). Los adolescentes perciben a sus madres como menos afectuosas/comunicativas de lo que las madres se perciben a sí mismas. No se dan diferencias en la percepción del factor crítica/rechazo ($t = 0,35$; $p > ,05$). En la Escala de Normas/exigencias se encuentran diferencias significativas entre madres y adolescentes en las tres formas de poner las normas: inductiva ($t = -6,58$; $p \leq ,001$), rígida ($t = 3,67$; $p \leq ,001$) e indul-

TABLA 1. DISCREPANCIAS EN LA PERCEPCIÓN DE LAS ESTRATEGIAS DE SOCIALIZACIÓN DE LOS PADRES SEGÚN LOS HIJOS/AS O SUS PADRES

	Cuestionario realizado por				<i>t</i> (30)
	HIJOS/AS (n = 31)		PADRE (n = 31)		
	Media	(DT)	Media	(DT)	
Afecto (EA)					
Afecto/comunicación	38,04	(6,17)	42,81	(4,47)	-3,72**
Crítica/rechazo	16,12	(5,99)	17,58	(3,24)	-1,29
Normas/exigencias (ENE)					
Forma inductiva	38,85	(8,41)	42,85	(4,81)	-2,30*
Forma rígida	26,55	(5,34)	24,69	(5,96)	1,14
Forma indulgente	20,85	(3,96)	18,48	(3,93)	-2,42*

* = $p \leq ,05$; ** = $p \leq ,001$.

gente ($t = 2,95$; $p \leq ,001$). Los adolescentes perciben a sus madres menos inductivas y más rígidas e indulgentes de lo que ellas mismas se perciben.

TABLA 2. DISCREPANCIAS EN LA PERCEPCIÓN DE LAS ESTRATEGIAS DE SOCIALIZACIÓN DE LAS MADRES SEGÚN LOS HIJOS/AS O SUS MADRES

	Cuestionario realizado por				t ₍₁₁₈₎
	HIJOS/AS (n = 119)		MADRE (n = 119)		
	Media	(DT)	Media	(DT)	
Afecto (EA)					
Afecto/comunicación	40,64	(7,65)	44,67	(5,08)	-5,46**
Crítica/rechazo	17,65	(5,73)	17,44	(4,74)	0,35
Normas/exigencias (ENE)					
Forma inductiva	40,09	(6,92)	44,97	(4,15)	-6,58**
Forma rígida	27,34	(7,52)	24,05	(6,95)	3,67**
Forma indulgente	18,31	(4,88)	16,52	(4,17)	2,95 **

* = $p \leq ,05$; ** = $p \leq ,001$.

Conflictos entre padres y adolescentes

En general, los resultados muestran una baja frecuencia de conflictos familiares. Tanto los padres como los adolescentes afirman que discuten, por término medio, entre «pocas veces» y «algunas veces».

Respecto a los temas de discusión planteados, los adolescentes informan que los motivos por los que se originan con más frecuencia los conflictos con sus padres y con sus madres son, en primer lugar, por la hora de llegar a casa, a continuación, por el uso del dinero y las compras, y en tercer lugar, por la realización de las tareas de la casa. Sin embargo, los padres y madres señalan como temas de conflicto más frecuentes con sus hijos la realización de las tareas de la casa, hacer las tareas del colegio y ver la televisión.

Algunos sujetos del estudio (32,8% de los adolescentes y 13,59% de los padres) añaden en el apartado de otros conflictos un tema de discusión no recogido anteriormente. Hay que destacar que cuando los sujetos contestan a esta pregunta, consideran que el tema señalado es el que con mayor frecuencia origina los conflictos familiares. Entre los conflictos señalados por los propios sujetos (padres y adolescentes) destacan en orden de frecuencia: desobedecer, excesiva dedicación a los video-juegos, las peleas con los hermanos, ser desordenado, la comida y la forma de ser del adolescente.

Discrepancias entre padres e hijos en la percepción de las estrategias de socialización y conflictos

Al analizar la relación (con el coeficiente de correlación de Pearson) entre la diferencia en la percepción entre padres y adolescentes en las estrategias de socialización y los conflictos se obtuvieron resultados significativos en el caso de las madres, pero no en el de los padres.

Como se observa en la Tabla 3, cuanto mayor es la diferencia entre los adolescentes y sus madres en la percepción del afecto y comunicación, mayor número de conflictos aparece en sus relaciones (según los hijos: $r = ,21$; según las madres: $r = ,20$; $p \leq ,05$). Teniendo en cuenta la percepción de los adolescentes, a mayor discrepancia entre madres e hijos en la percepción de crítica-rechazo, mayor número de conflictos entre ellos (según los hijos: $r = ,33$; $p \leq ,001$). Sin embargo, esto no ocurre cuando se pregunta a la madre sobre los conflictos con sus hijos.

TABLA 3. CORRELACIONES ENTRE LA DIFERENCIA EN LA PERCEPCIÓN DE ESTRATEGIAS DE SOCIALIZACIÓN DE MADRES Y ADOLESCENTES, Y CONFLICTOS

[Hijola-Madre]	Conflictos según el hijo/a			Conflictos según la madre		
	Coefic.	n	p-bilat.	Coefic.	n	p-bilat.
Afecto (EA)						
Afecto-comunicación	,206*	92	,049	,203*	92	,052
Crítica/rechazo	,336**	97	,001	,101	96	,326
Normas/exigencias (ENE)						
Forma inductiva	,279*	91	,007	,028	91	,795
Forma rígida	,178	87	,099	,035	90	,741
Forma indulgente	,080	91	,452	,114	93	,276

* = $p \leq ,05$; ** = $p \leq ,001$.

Discrepancia entre padres y madres en las estrategias de socialización y los conflictos

Primero se halló la diferencia entre la puntuación que dan los adolescentes a su padre y a su madre en las estrategias de socialización, para después relacionar mediante correlaciones de Pearson esta nueva variable con los conflictos de los adolescentes con el padre y con la madre. Como muestra la Tabla 4, cuanto mayor es la diferencia percibida por los adolescentes en las estrategias de socialización entre el padre y la madre, más conflictos surgen entre los adolescentes con su madre ($p < ,05$). Sin embargo, no parece afectar a los conflictos de los adolescentes con su padre ($p > ,05$).

TABLA 4. CORRELACIONES ENTRE LA DISCREPANCIA ENTRE PADRES Y MADRES EN LAS ESTRATEGIAS DE SOCIALIZACIÓN Y CONFLICTOS

[Padre-Madre]	Conflictos de los hijos con el padre			Conflictos de los hijos con la madre		
	Coefic.	n	p-bilat.	Coefic.	n	p-bilat.
Afecto (EA-H)						
Afecto-comunicación	,068	303	,238	,121*	293	,038
Crítica/rechazo	,103	296	,076	,255**	292	< ,001
Normas/exigencias (ENE-H)						
Forma inductiva	,051	296	,381	,212**	286	< ,001
Forma rígida	-,001	291	,980	,216**	285	< ,001
Forma indulgente	,069	303	,227	,148*	294	,011

* = $p \leq ,05$; ** = $p \leq ,001$.

Relación entre estrategias de socialización y conflictos padres/ adolescentes: efecto modulador del sexo de los adolescentes

A continuación se muestra la relación (correlación de Pearson) entre las estrategias de socialización de los padres y los conflictos entre padres e hijos, teniendo en cuenta las percepciones de padres e hijos y el efecto modulador del sexo de los adolescentes.

Según los hijos adolescentes

Tal como se describe en la Tabla 5, cuanto mayor es el afecto y la comunicación que perciben los adolescentes (chicos y chicas) de sus padres y madres, menor conflictividad perciben en sus relaciones. Del mismo modo, los chicos y chicas que se sienten criticados y rechazados por sus padres y sus madres afirman que tienen mayores conflictos familiares.

En cuanto a la forma de poner las normas y exigir su cumplimiento, se encuentra que tanto los hijos como las hijas que perciben a sus padres y madres de forma más rígida tienen más conflictos con ellos. En cambio, cuando los adolescentes (chicos y chicas) perciben a sus madres como más inductivas tienen menos conflictos con ellas. Esta relación no se da en el caso de los padres. Tampoco se encontró relación significativa entre la forma indulgente y los conflictos de chicos y chicas con sus padres y sus madres.

TABLA 5. CORRELACIONES ENTRE LAS ESTRATEGIAS DE SOCIALIZACIÓN DE LOS PADRES Y LOS CONFLICTOS ENTRE PADRES E HIJOS, SEGÚN LA PERCEPCIÓN Y EL SEXO DE LOS ADOLESCENTES

	Conflictos del padre		Conflictos de la madre	
	Con hija	Con hijo	Con hija	Con hijo
<i>Afecto (EA-H)</i>				
Afecto-comunicación	-.255**	-.179*	-.375**	-.298**
Crítica-rechazo	.342**	.455**	.457**	.483**
<i>Normas/exigencias (ENE-H)</i>				
Forma inductiva	-.140	-.148	-.234*	-.232*
Forma rígida	.357**	.413**	.379**	.386**
Forma indulgente	-.078	-.057	-.087	-.031

* = $p \leq ,05$; ** = $p \leq ,001$.

Según los padres

Correlaciones muy parecidas se encontraron al analizar las respuestas que los padres dieron a los cuestionarios (ver tabla 6). Cuanto mejor es la relación afectiva, mayor afecto/comunicación (con hija $r = -.31$; $p < ,001$; con hijo $r = -.28$; $p < ,05$) y menor crítica/rechazo (con hija $r = -.48$; $p < ,001$; con hijo $r = -.48$; $p < ,001$), entre padres y adolescentes (chicos y chicas), menos conflictos surgen en las relaciones entre ellos.

TABLA 6. CORRELACIONES ENTRE LAS ESTRATEGIAS DE SOCIALIZACION DE LOS PADRES Y LOS CONFLICTOS ENTRE PADRES E HIJOS, SEGUN LA PERCEPCION DE LOS PADRES Y EL SEXO DE LOS ADOLESCENTES

	Conflictos padre/madre	
	Con hija	Con hijo
<i>Afecto (EA-P)</i>		
Afecto-comunicación	-,315**	-,288*
Crítica-rechazo	,486**	,480**
<i>Normas/exigencias (ENF-P)</i>		
Forma inductiva	-,334**	-,194*
Forma rígida	,276*	,334**
Forma indulgente	,037	-,121

* = $p \leq ,05$; ** = $p \leq ,001$.

En lo referente a la forma que tienen los padres de poner las normas y exigir su cumplimiento a los adolescentes, los resultados muestran que cuanto más inductivos (con hija $r = -,33$; $p < ,001$; con hijo $r = -,19$; $p < ,05$) y menos rígidos (con hija $r = ,27$; $p < ,05$; con hijo $r = ,33$; $p < ,001$) sean los padres a la hora de poner las normas y exigir su cumplimiento a los hijos e hijas, menos conflictos presentarán las relaciones entre ellos. Los resultados también ponen de manifiesto que la forma indulgente de poner las normas y exigir su cumplimiento a los hijos e hijas no se relaciona significativamente con la frecuencia de conflictos entre padres y adolescentes (chicos y chicas).

Relación entre estrategias de socialización y conflictos padres/adolescentes: efecto modulador de la edad de los adolescentes

A continuación se muestra la relación (correlación de Pearson) entre las estrategias de socialización de los padres y los conflictos entre padres e hijos teniendo en cuenta las percepciones de padres e hijos y el efecto modulador de la edad de los adolescentes.

Según los hijos adolescentes

Tal como se describe en la tabla 7, existe una correlación significativa entre el afecto que los padres y madres expresan a sus hijos adolescentes y la frecuencia de conflictos familiares, independientemente de la edad de los adolescentes. Así, cuanto mayor es el afecto y la comunicación que perciben los adolescentes de sus padres (12-14 años: $r = -,19$; 15-17 años: $r = -,21$) y de sus madres (12-14 años: $r = -,34$; 15-17 años: $r = -,31$), menor conflictividad perciben en sus relaciones. En el mismo sentido, los adolescentes que se sienten criticados y rechazados por sus padres (12-14 años: $r = ,37$; 15-17 años: $r = ,443$) y sus madres (12-14 años: $r = ,38$; 15-17 años: $r = ,53$), afirman que tienen mayores conflictos familiares.

En cuanto a la Escala de Normas y Exigencias, los hijos que perciben a sus padres y madres de forma más rígida tienen más conflictos con ellos, sea cual sea la edad de los adolescentes. En cambio, cuando los adolescentes (pequeños y mayores)

TABLA 7. CORRELACIONES ENTRE LAS ESTRATEGIAS DE SOCIALIZACIÓN DE LOS PADRES Y LOS CONFLICTOS ENTRE PADRES E HIJOS, SEGÚN LA PERCEPCIÓN DE LOS ADOLESCENTES

	Conflictos del padre con hijo/a		Conflictos de la madre con hijo/a	
	12-14 años	15-17 años	12-14 años	15-17 años
<i>Afecto (EA-H)</i>				
Afecto-comunicación	-.192*	-.211*	-.338**	-.313**
Crítica-rechazo	.366**	.443**	.381**	.532**
<i>Normas/exigencias (ENE-H)</i>				
Forma inductiva	-.169	-.078	-.198*	-.220*
Forma rígida	.303**	.502**	.307**	.496**
Forma indulgente	-.0,50	-.226*	-.087	-.236*

*= $p < .05$; **= $p < .001$.

perciben a sus madres como más inductivas tienen menos conflictos con ellas (12-14 años: $r = -.19$; 15-17 años: $r = -.22$), aunque esta relación no se da en el caso de los padres. Sólo se encontró un efecto modulador de la edad de los hijos en la forma indulgente tanto de padres como de madres. Cuando los adolescentes tienen entre los 12-14 años no hay relación entre la forma indulgente y la frecuencia de los conflictos, pero sí existe esta relación cuando los adolescentes tienen entre 15-17 años (con el padre: $r = -.23$; con la madre: $r = -.24$). Es decir, cuanto más indulgentes son los padres y madres con los hijos de 15-17 años, menos conflictos tienen con ellos.

Según los padres

Correlaciones muy parecidas se encontraron al analizar las respuestas que los padres dieron a los cuestionarios (véase Tabla 8). Cuanto mejor es la relación afectiva entre padres e hijos (mayor afecto/comunicación y menor crítica/rechazo), menos conflictos surgen en las relaciones entre ellos, sea cual sea la edad de los adolescentes. Los resultados muestran que cuanto mayor afecto y comunicación dicen los padres que expresan a sus hijos adolescentes menor conflictividad manifiestan en sus relaciones (12-14 años: $r = -.33$; 15-17 años: $r = -.22$). Los padres que critican y rechazan a sus hijos adolescentes afirman que tienen mayores conflictos con ellos (12-14 años: $r = .43$; 15-17 años: $r = .56$).

TABLA 8. CORRELACIONES ENTRE LAS ESTRATEGIAS DE SOCIALIZACIÓN DE LOS PADRES Y LOS CONFLICTOS ENTRE PADRES E HIJOS, SEGÚN LA PERCEPCIÓN DE LOS PADRES

	Conflictos padre/madre con hijo/a	
	12-14 años	15-17 años
<i>Afecto (EA-P)</i>		
Afecto-comunicación	-.330**	-.219*
Crítica-rechazo	.434**	.565**
<i>Normas/exigencias (ENE-P)</i>		
Forma inductiva	-.249*	-.284*
Forma rígida	.342**	.310*
Forma indulgente	.147	-.370**

*= $p < .05$; **= $p < .001$.

Los resultados también muestran que cuanto más inductivos y menos rígidos sean los padres y madres a la hora de poner las normas y exigir su cumplimiento a los hijos (pequeños y mayores), menos conflictos presentan en sus relaciones. Igual que en el caso de los hijos, al analizar la percepción de los padres, sólo en la forma indulgente aparece el efecto modulador de la edad de los hijos. En los adolescentes de 12-14 años los conflictos con los padres no se relacionan con la forma indulgente de poner las normas. Sin embargo, cuando los hijos se van haciendo mayores (15-17 años: $r = -.37$) aparecen menos conflictos cuando los padres son más indulgentes.

Discusión

Los datos muestran que la percepción que tienen los adolescentes de las estrategias de socialización de sus padres es más negativa que la de sus propios padres. Los adolescentes perciben a sus padres menos cariñosos y comunicativos de lo que los padres se perciben a sí mismos. También respecto al modo de poner las normas y exigir su cumplimiento, los adolescentes perciben a sus padres menos inductivos y más indulgentes, y a sus madres menos inductivas, más rígidas y más indulgentes, de lo que los propios padres y madres reconocen.

Estas diferencias en las percepciones mutuas podrían ser debidas a que en la adolescencia, como muestran diversos estudios (Collins y Russells, 1991; Collins, 1997), chicos y chicas desean modificar las relaciones que mantienen con sus padres para hacerlas más simétricas y para lograr un mayor grado de autonomía. Según las autoras Smetana y Asquith (1994), los adolescentes piensan que sus padres se inmiscuyen en asuntos que ellos consideran de su vida privada y fuera de la autoridad de sus padres, mientras que los padres todavía consideran esos temas dentro de su jurisdicción.

Por tanto, padres e hijos discrepan en la percepción de cómo los padres expresan afecto a sus hijos; así como en el modo en que los padres ponen las normas y exigen su cumplimiento a los adolescentes. Tal como plantean las investigaciones, las relaciones entre padres e hijos se transforman en la adolescencia, de tal modo que los deseos, intenciones y opiniones de cada uno con frecuencia toman caminos diferentes (Noller, 1994; Palacios y Moreno, 1996).

En cuanto a la frecuencia de los conflictos entre padres e hijos, se encuentra que es moderada o baja. Este resultado coincide con la mayoría de los estudios recientes que revelan que los adolescentes discuten pocas veces con sus padres (Smetana y Asquith, 1994; Bosma *et al.*, 1996; Noller, 1994) y con los que afirman que las relaciones entre padres e hijos adolescentes son, en la mayoría de los casos, armoniosas y satisfactorias para ambos (Grotevant, 1998).

Aunque ambos perciben baja incidencia de conflictos en sus relaciones, padres e hijos discuten pocas o algunas veces por la colaboración en las tareas de la casa, la realización de las tareas del colegio, la hora de llegar a casa, el uso del dinero y las compras, ver la televisión, los amigos/as que tienen y el consumo de tabaco, alcohol o drogas. Padres e hijos coinciden en la percepción del conflicto más frecuente entre ellos, así el principal conflicto entre madres y adolescentes surge por la realización de las tareas de la casa; y entre padres y adolescentes por hacer las tareas del colegio. Como se observa, padres e hijos discuten por temas concernientes a su vida cotidiana (Del Valle, 1994).

Se encontró que los adolescentes perciben diferencias en las estrategias de socialización del padre y de la madre, y que esta discrepancia se asocia con los conflictos. Cuando los adolescentes perciben diferencias entre los padres y las madres en las estrategias de socialización, tienen mayores conflictos con sus madres. Sin embargo, esta discrepancia no influye en los conflictos con sus padres. Este hecho puede ser debido a que las madres se ocupan con más frecuencia de supervisar la vida cotidiana de los adolescentes que los padres.

Como se esperaba, tanto desde el punto de vista de los padres y madres como de los adolescentes, los padres y madres que expresan afecto a sus hijos/as tienen menos conflictos con ellos, y los que les critican y rechazan tienen más conflictos. Este resultado se mantiene incluso cuando se controla la edad y el sexo de los adolescentes.

Estos datos están en línea con los aportados por los estudios que han analizado la influencia del afecto y la comunicación familiar en el surgimiento de conflictos durante la adolescencia (Bosma *et al.*, 1996; Fuhrman y Holmbeck, 1995). Dichas investigaciones muestran que la falta de comunicación de los adolescentes con sus padres y madres y la insatisfacción familiar se asocian con mayor frecuencia de conflictos con sus padres, y que la baja expresión de afecto de las madres hacia sus hijos se relaciona con la alta intensidad de los conflictos entre madres y adolescentes.

En cuanto a la relación entre conflictos padres-hijos y la forma que tienen los padres de poner las normas a los hijos, los adolescentes que perciben a sus padres y madres de forma más rígida tienen más conflictos con ellos. En cambio, los adolescentes piensan que tienen menos conflictos con las madres que son más inductivas, aunque esta relación no se da en el caso de los padres. Resultados muy similares se encuentran desde la perspectiva de los padres y de las madres. Las madres que se perciben a sí mismas más inductivas piensan que tienen menos conflictos con sus hijos. Los padres y madres que se perciben a sí mismos menos rígidos a la hora de poner las normas y exigir su cumplimiento a los adolescentes, tienen menos conflictos con los adolescentes. Esto se puede explicar por el deseo de los adolescentes de negociar las normas con sus padres de forma que sean escuchadas y atendidas sus opiniones en vez de que las normas sean impuestas con rigidez. Como señalan Smetana y Asquith (1994), la diferente forma de entender la autoridad parental puede provocar conflictos en la adolescencia. No existe relación, ni desde el punto de vista de los hijos ni del de los padres, entre la forma indulgente de poner las normas y la frecuencia de conflictos entre padres y adolescentes. Todos estos resultados se mantienen cuando se controla el sexo de los adolescentes.

Al tener en cuenta la edad de los adolescentes en la relación entre la forma de poner las normas y los conflictos entre padres e hijos, los resultados sólo muestran un efecto modulador de la edad de los hijos en la forma indulgente de poner las normas los padres y las madres. Cuanto más indulgentes son los padres y madres con sus hijos mayores (de 15-17 años), menos conflictos tienen con ellos. Este mismo efecto se observa en la percepción de padres y madres. Esto se puede explicar por el hecho de que los adolescentes mayores necesitan ir conquistando mayor grado de autonomía y tener padres más indulgentes (y por tanto que controlan menos su conducta) puede contribuir a que surjan menos conflictos en sus relaciones.

Las investigaciones han venido mostrando que las discrepancias en la percepción que padres y adolescentes tienen de las normas y exigencias parentales pueden dar lugar a la percepción de conflictos familiares. En concreto, los estudios afirman que las discrepancias entre padres e hijos en la percepción de la toma de decisiones

(Holmbeck y O'Donnell, 1991), en las expectativas sobre la autonomía de los adolescentes (Dekovic *et al.*, 1997), y en distintos aspectos de la autoridad parental (Smetana y Asquith, 1994) se asocian con un mayor nivel de conflictos dentro de la familia.

Algunos autores (Holmbeck, 1996) han mostrado que cuando los conflictos surgen dentro de un clima caracterizado por el afecto y la comunicación entre padres e hijos, y los padres son flexibles a la hora de exigir y poner las normas a sus hijos adolescentes, los conflictos ayudan a la transformación de sus relaciones y potencian el desarrollo de los adolescentes. Dicho de otro modo, la aparición de conflictos tendría un efecto positivo en el sistema familiar ayudando a que padres e hijos intercambien sus puntos de vista sobre diferentes temas relacionados con su convivencia diaria, dando lugar a un continuo reajuste en las expectativas que padres e hijos tienen de sus relaciones. Siguiendo a Collins (1997), la discrepancia y el progresivo ajuste de expectativas entre padres e hijos durante la adolescencia sería un paso necesario para la transformación de las relaciones entre ellos.

Finalmente, hay que señalar algunas limitaciones de este estudio, una tiene que ver con el carácter correlacional de las relaciones señaladas que, como se sabe, no implican causalidad, por lo que no se puede afirmar que una provoque la otra. Por ejemplo, aunque la forma rígida de poner las normas en la familia se asocia con la existencia de conflictos entre padres e hijos en la adolescencia, no podemos afirmar que esa forma de poner las normas sea la que origine los conflictos, ya que bien podría ser que una relación conflictiva entre padres y adolescentes haga que padres y madres tengan un modo más rígido de poner las normas a sus hijos. Otra limitación de este estudio tiene que ver con el escaso número de padres varones ($n=31$) que respondieron a los cuestionarios, por lo que habría que ser cautos a la hora de considerar los resultados referidos a ellos. Por otro lado, consideraríamos que hubiera sido interesante estudiar no sólo la frecuencia sino también la intensidad de los conflictos, pero no recogimos este dato. Así mismo, tal como señalan las investigaciones de Musitu (2000) habría sido interesante tener en cuenta el contexto histórico y cultural en el que se han analizado las relaciones entre los padres y los adolescentes.

REFERENCIAS

- Allen, J. P., Moore, C., Kupperminc, G. & Bell, K. (1998). Attachment and adolescent psychological functioning. *Child Development*, 69, 1406-1419.
- Armsden, G. C. & Greenberg, M. T. (1987). The Inventory of parent and peer attachment: Individual differences and their relationships to psychological well-being in adolescence. *Journal of Youth and Adolescence*, 16, 427-454.
- Baumrind, D. (1980). New directions in socialization research. *American Psychologist*, 35, 639-652.
- Bersabé, R., Fuentes, M. J. y Motrico, E. (2001). Análisis psicométrico de dos escalas para evaluar los estilos educativos parentales. *Psicothema*, 13, 678-684.
- Bosma, H. A., Jackson, S. E., Zijsling, D. H., Zani, B., Cicognani, E., Xerry, M. L., Honnes, T. M. & Charman, L. (1996). Who was the final say? Decisions on adolescent behaviour within the family. *Journal of Adolescence*, 19, 277-291.
- Buri, J. R. (1991). Parental Authority Questionnaire. *Journal of Personality Assessment*, 57, 110-119.
- Collins, W. A. & Russell, G. (1991). Mother-child and father-child relationships in middle childhood and adolescence: A developmental analysis. *Developmental Review*, 11, 99-136.
- Collins, W. A. (1997). Relationships and development during adolescence: Interpersonal adaptation to individual change. *Personal Relationships*, 4, 1-14.
- Cotterell, J. L. (1992). The relation of attachments and supports to adolescents well-being and school adjustment. *Journal of Adolescence Research*, 7, 28-42.
- Darling, N. (2000). Monitoring, disclosure and trust: Mother's and adolescent's perspectives. Documento sin publicar facilitado por la autora. State College, PA: Pennsylvania University
- Darling, N. & Steinberg, L. (1993). Parenting style as context: An integrative model. *Psychological Bulletin*, 113, 487-496.

- Darling, N. & Toyokawa, T. (1997). Construction and validation of the parenting style inventory (PSI-II): Revised edition. Documento sin publicar facilitado por los autores. State College, PA: Pennsylvania University
- Dekovic, M., Noom, M.J. & Meeus, W. (1997). Expectations regarding development during adolescence: Parental and adolescent perceptions. *Journal of Youth and Adolescence*, 26, 253-272.
- Del Valle, A.I. (1994). Vida cotidiana y relaciones sociales. En J. Elzo, F.A. Orizo, P. González y A.I. Del Valle (Eds.), *Jóvenes Españoles*, 94. Madrid: Fundación Santamaría.
- Fuhrman, T. & Holmbeck, G. H. (1995). A contextual moderator analysis of emotional autonomy and adjustment in adolescence. *Child Development*, 66, 793-811.
- Grotevant, H. D. (1998). Adolescent development in family contexts. En E.M. Hetherington (Ed.), P.H. Mussen (series ed.), *Handbook of child psychology* (5^a ed., vol 4, pp. 1097-1149). New York: Wiley.
- Grusec, J. E. & Goodnow, J. J. (1994). The impact of parental discipline methods of the child's internalization of values: A reconceptualization of current points of view. *Developmental Psychology*, 13, 419-438.
- Holmbeck, G. N. (1996). A model of family relational transformations during the transition to adolescence: Parent-adolescent conflict and adaptation. En J. A. Graber, J. Brooks-Gunn & A. C. Petersen (Eds.), *Transition through adolescence: Interpersonal domain and context* (pp. 167-200). Mahwah, NJ: LEA.
- Holmbeck, G. N. & O'Donnell, K. (1991). Discrepancies between perceptions of decision-making and behavioral autonomy. En R. L. Paikoff (Ed.), *Shared views in the family during adolescence: New directions for child development* (pp. 51-69). San Francisco: Jossey-Bass.
- Holmbeck, G. N., Paikoff, R. L. & Brooks-Gunn, J. (1995). Parenting adolescents. En M. H. Bornstein (Ed.), *Handbook of parenting, vol 1. Children and parenting* (pp. 91-118). Mahwah, NJ: LEA.
- Laible, D. J., Carlo, G. & Raffaelli, M. (2000). The differential relations of parent and peer attachment to adolescent adjustment. *Journal of Youth and Adolescence*, 29, 45-59.
- Laursen, B., Coy, K. C. & Collins, W. A. (1998). Reconsidering changes in parent-child conflict across adolescence: A meta-analysis. *Child Development*, 69, 817-832.
- Noller, P. (1994). Relationships with parents in adolescence: Process and outcome. En R. Montemayor (Ed.), *Personal relationships during adolescence* (pp. 37-77). California: SAGE.
- Musitu, G. (2000). Socialización familiar y valores en el adolescente: un análisis intercultural. *Anuario de Psicología*, 31, 15-32.
- Musitu, G. y Molpeceres, M. A. (1992). Estilos de socialización, familismo y valores. *Infancia y Sociedad*, 16, 68-101.
- Palacios, J. y Moreno, M. C. (1996). Contexto familiar y desarrollo social. En M. J. Rodrigo (Ed.), *Contexto y desarrollo social* (pp. 157-188). Madrid: Síntesis.
- Palacios, J. (1994). *Escala de Evaluación de Estilos Educativos* (4E). Universidad de Sevilla.
- Smetana, J. G. & Asquith, P. (1994). Adolescents' and parents' conceptions of parental authority and personal autonomy. *Child Development*, 65, 1147-1162.
- Stattin, H. & Kerr, M. (2000). Parental monitoring: A reinterpretation. *Child Development*, 71, 1072-1085.
- Steinberg, L. (1990). Autonomy, conflict, and harmony in the family relationship. En S. S. Feldman & G. R. Elliot (Eds.), *At the threshold: The developing adolescent* (pp. 255-276). Cambridge, MA: Harvard University Press.